



Mailhe, Alejandra. "¿Un parricidio simbólico? Cesare Lombroso en la obra de José Ingenieros".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2025, vol. 14, n° 33, pp. 10-23.

¿Un parricidio simbólico? Cesare Lombroso en la obra de José Ingenieros

A symbolic patricide?
Cesare Lombroso in the work of José Ingenieros

Alejandra Mailhe¹

ORCID: 0000-0001-7727-1691

Recibido: 18/12/2024 || Aprobado: 25/02/2025 || Publicado: 21/03/2025
ARK CAICYT : <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/7hr5n4p1b>

Resumen

Este artículo se centra en la recepción crítica de la obra de Cesare Lombroso, en la Argentina de entre siglos, considerando en especial la revista *Archivos de psiquiatría y criminología* (1902-1913), y varios textos del psiquiatra, criminólogo y ensayista José Ingenieros, director de esta publicación y una figura clave en la modernización de estas disciplinas en este país (y en el resto del continente). Este trabajo aborda un amplio *corpus* de fuentes de Ingenieros y de otros autores vinculados a *Archivos*, analizando las diversas estrategias retóricas a través de las cuales este grupo intelectual toma cierta distancia crítica respecto de la antropología criminal. Al considerar estas estrategias (que van desde la discusión teórica hasta la impugnación paródica de la figura del propio Lombroso, en una especie de parricidio simbólico), queda claro cómo la criminología y la psiquiatría nacionales se consolidan a partir de una confrontación abierta con Lombroso, desafiando el prestigio internacional de esta figura, y buscando reorientar estas disciplinas a nivel continental, contra el determinismo biológico.

Palabras clave

José Ingenieros; Cesare Lombroso; Argentina; criminología; positivismo.

Abstract

This paper focuses on the critical reception of Cesare Lombroso's work in turn-of-the-century Argentina, particularly considering the journal *Archivos de Psiquiatría y criminología* (*Archives of Psychiatry and Criminology*), and several texts by the psychiatrist, criminologist and essayist José Ingenieros, the director of this publication and a key figure in the modernization of these disciplines in this country (and the rest of the continent). This work deals with a wide corpus of sources by Ingenieros and other authors linked to *Archives*, analyzing the various rhetorical strategies through which this intellectual group took some critical distance with respect to criminal anthropology. In considering these strategies (which range from theoretical discussion to a parodic impugnation of the figure of Lombroso himself, in a sort of symbolic patricide), it becomes clear how national criminology and psychiatry were consolidated from an open confrontation with Lombroso, which challenged the international prestige of this figure, and sought to reorient these disciplines at the continental level, against biological determinism.

Keywords

José Ingenieros; Cesare Lombroso; Argentina; criminology; Positivism.

¹Alejandra Mailhe es Dra. en Letras por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Profesora titular de "Historia de las ideas sociales, filosóficas y políticas de Argentina y América Latina" (UNLP) e Investigadora principal en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Ha sido investigadora del proyecto internacional MECILA (Conviviality / Inequality in Latin America), y docente invitada en varias universidades de Argentina y del exterior. Sus últimos libros son *En busca de la alteridad perdida* (Bernal, UNQ, 2024) y *La selva, la pampa, el ande* (junto a Irene López y Soledad Martínez Zuccardi, Buenos Aires, Teseo, 2024). Dirección electrónica: alejandramailhe@gmail.com



Varias obras de Cesare Lombroso, y especialmente su ensayo *L'uomo delinquente* (1876), son rápidamente recepcionadas en Argentina, leídas en italiano o en traducciones al francés o al español, en convergencia con un proceso candente de inmigración “aluvional” que impulsa a la elite a mapear urgentemente el submundo de los sectores populares y de la “mala vida”, como espacios riesgosos que exigen control.

En el ámbito académico argentino, la teoría de Lombroso se recepciona junto con las críticas a Lombroso que provienen tanto de la escuela italiana (por ejemplo, de parte de Enrico Ferri y de Raffaele Garofalo), como de la escuela francesa, más duramente anti-lombrosiana. Por esta asincronía, pero también por la mayor libertad dada por el carácter periférico del contexto latinoamericano, e incluso por lo incipiente de los campos intelectuales en esta área, las hipótesis de Lombroso se relativizan (sobre todo las referidas a las determinaciones morfológicas), inclinándose los autores en favor de interpretaciones multicausales del delito.

Un parricidio simbólico en *Archivos*

La revista *Archivos de psiquiatría y criminología*² juega un papel clave, como instancia privilegiada en el proceso de consolidación de la psiquiatría y de la criminología a nivel nacional y continental. Con el antecedente de *Criminalología moderna* (la revista que dirige el abogado anarquista Pietro Gori),³ *Archivos* implica un avance significativo en el desarrollo de estas disciplinas, entre otras cosas por la creación de una importante red latinoamericana de autores e ideas con centro en Buenos Aires. Dirigida a partir de 1902 por Ingenieros,⁴ *Archivos* se instala como una de las publicaciones más prestigiosas a nivel continental. De edición bimestral, desde 1907 funciona como órgano oficial del Instituto de Criminología, ubicado en la Penitenciaría Nacional, en donde la revista es impresa por los mismos penados que son su objeto de estudio. Su continuidad por más de diez años, y la participación de numerosos –y a menudo destacados– autores latinoamericanos y europeos, convierte a *Archivos* en un archivo privilegiado para reflexionar sobre algunos aspectos de la historia de las ideas ligada al positivismo argentino y latinoamericano, hegemónico a principios de siglo.

Tanto el vuelo teórico de algunos trabajos, como el énfasis en las teorías psicológicas – en desmedro del determinismo biológico dominante en las tesis de Lombroso– evidencian el esfuerzo de *Archivos* por fijar una nueva agenda de objetos de estudio, y por tomar partido entre los diversos modelos teóricos en pugna. A través de una constante recepción crítica, *Archivos* refuerza el papel dominante de Buenos Aires como centro productor de conocimiento a nivel continental, y como integrador de los demás centros latinoamericanos, convertidos así en espacios periféricos en términos simbólicos.

El título de la revista exhibe su voluntad de seguir el modelo del *Archivio di psichiatria, scienze penali e antropologia criminale*, fundada en 1880 en Turín bajo la dirección de Lombroso. El nombre implica una clara estrategia de afiliación a una publicación prestigiosa a nivel internacional, aunque al mismo tiempo la revista porteña mantiene una distancia crítica

²*Archivos de psiquiatría y criminología*, Buenos Aires, La Semana Médica, 1902-1907; Penitenciaría Nacional, 1907-1913. En adelante, *Archivos*.

³*Criminalología moderna* (Buenos Aires, 1898-1901) es una de las primeras revistas sobre criminología en Buenos Aires. Con la intervención de figuras importantes de la elite local (como el propio Ingenieros), la revista postula una distancia moderada con respecto a Lombroso, bajo la influencia de Ferri y de Garofalo, reorientándose en favor de la explicación del delito en base a las causas sociales.

⁴ Es clara la centralidad de Ingenieros como director de *Archivos*, buscando fijar toda la agenda del positivismo criminológico y psiquiátrico a nivel continental: entre 1902 y 1913, colabora con 90 artículos firmados, a los que deben sumarse las notas sin firma en las otras secciones de la revista, además de su intervención en todos los textos allí editados, incluso en los que llevan firma de otro autor (Bagú 76).

fuerte con respecto al modelo criminológico lombrosiano, en base al mayor peso dado a las causas psicológicas y sociales en la explicación de la etiología del delito y de la enfermedad mental, apuntando a las tendencias patológicas familiares (que pueden revelar una predisposición hereditaria a la patología), la influencia del medio familiar y social en la primera infancia y en la juventud, y las conductas sociales y morales (incluyendo la vida sexual) en un espacio más amplio de sociabilidad.

Incluso en el estudio de algunos casos, las experiencias traumáticas ya juegan un papel significativo, aproximándose a la idea de que es el trauma psíquico el detonante de la perturbación mental. Por ejemplo, en “Fetichista con hermafroditismo psíquico activo”, Ingenieros aborda el estudio de un joven culto y bohemio, de las capas medias, que se masturba rozándose en las ropas de los transeúntes, en los espacios públicos. Frente a este caso, el autor desestima cualquier huella de degeneración morfológica (aun cuando, como al pasar, dice encontrarlas en el paciente),⁵ para concentrarse en indagar en torno a la génesis de esa fijación sexual en la biografía del joven, señalando una experiencia sexual infanto-juvenil considerada como decisiva. Así, Ingenieros recorta implícitamente un espacio de enunciación superador de Lombroso, afín al último Charcot, y previo a Freud.⁶

También la serie de artículos de Francisco De Veyga sobre “los invertidos” en Buenos Aires subraya el origen psíquico de las patologías, tendiendo a descartar las determinaciones biológicas. En el único caso en que De Veyga detecta una “inversión congénita” (“Inversión sexual congénita” 44-48), la tensión entre determinación biológica y experiencia biográfica no se resuelve en favor de la primera ya que, además de reconocer el papel de la *psiquis* como determinante del placer homosexual, el autor señala la importancia de un trauma infantil como génesis de la “patología”.⁷

En esta distancia relativa respecto de las determinaciones biológicas (raciales, anatomo-patológicas, fisiológicas y/o hereditarias), juega un papel importante la crítica a la teoría lombrosiana del “delincuente nato”. En la revista predomina el énfasis en el estudio de la psicopatología desde el primer artículo, “Valor de la psicopatología en la antropología criminal” (1902), en donde Ingenieros limita el peso de las determinaciones morfológicas, e incluso propone una refundación de la “Scuola nuova” como “escuela psicopatológica”. Además, tal como veremos, algunos comentarios explícitos de Ingenieros sobre la obra de Lombroso, en *Archivos*, confirman la mayor inclinación del director de la revista en favor de la psicología.

Esta visión de Ingenieros contrasta con la mirada más condescendiente hacia Lombroso, de parte de otros autores latinoamericanos que también publican en *Archivos*. Por ejemplo, en convergencia con el racismo dominante en la criminología brasileña (perceptible en la obra del médico legista Raimundo Nina Rodrigues), en 1902 el abogado criminalista Evaristo De

⁵ Escuetamente declara, cumpliendo con una formalidad: “El examen de este enfermo revela algunos caracteres morfológicos degenerativos, que es innecesario detallar” (Ingenieros, “Fetichista con hermafroditismo psíquico activo” 618).

⁶ Sobre el desarrollo de la teoría de Jean Martin Charcot (incluida su última etapa, en la que contempla la posibilidad de que la histeria no dependa de una lesión física, sino de alguna experiencia traumática), ver *El verdadero Charcot* de Gauchet y Swain. Ingenieros realiza una activa recepción de las teorías vinculadas a la escuela francesa de la Salpêtrière de Charcot, pero ya asumiendo el desplazamiento de la centralidad de la histeria (que en Francia ocurre en la década de 1890), así como también haciéndose eco de la dogmatización de la obra de Charcot (llevada a cabo por los discípulos posteriores), e incluso de las críticas y ampliaciones aplicadas al concepto de “sugestión” desde el punto de vista de la “Escuela de Nancy” (por ejemplo, en “Interpretación científica del hipnotismo y la sugestión” 355-365).

⁷ El relato del paciente deja entrever una situación de abuso por parte de un docente en la infancia. Luego agrega que “es posible que si las primeras sensaciones sexuales hubieran sido producidas por personas de sexo femenino, las imágenes psico-sexuales se habrían formado normalmente, sobreponiéndose o borrando las tendencias congénitas. Es indudable que la educación de las funciones sexuales [...] influye para determinar o no la inversión en los sujetos congénitamente predisuestos” (De Veyga, “Inversión sexual congénita” 47-48).

Morães edita en *Archivos* “La teoría lombrosiana del delincuente”, adhiriendo en términos generales a la teoría del maestro italiano, más allá de introducir algún cuestionamiento tibio de sus tesis. Esa nota recibe una respuesta contundente en “Las teorías de Lombroso ante la crítica”, en donde Ingenieros advierte que, a pesar de su erudición, el autor brasileño “no parece tener una clara idea de conjunto de la doctrina lombrosiana [...]. Se entretiene en discutir hechos que ya nadie discute; refuta doctrinas que ya nadie profesa [...]. Digamos [...] que no somos partidarios de las doctrinas de Lombroso tomadas *strictu sensu*, como las considera De Morães” (Ingenieros, “Las teorías de Lombroso ante la crítica” 334). Y recordando que esa distancia respecto de la escuela italiana es dominante en la revista desde su primer artículo, Ingenieros llega a sugerir que De Morães tiene alguna dificultad intelectual, ya que formula “críticas miopes [propias] de los que no saben hacer las síntesis [...], sumergidos en el goce onanista de martirizar sus cerebros en busca de minuciosas contradicciones” (Ingenieros, “Las teorías de Lombroso...” 335; bastardilla en el original).

De paso, Ingenieros subraya agudamente un aspecto paradójico en la recepción de Lombroso: éste

...ha citado como partidarios suyos a personas que dicen no serlo. Pero la razón es sencilla: los citados han reunido hechos que confirman las ideas del citador, y aunque ellos digan no ser partidarios de las ideas de Lombroso, lo son en realidad por sus escritos. Tal es el caso, entre los argentinos, de [José María] Ramos Mejía: Lombroso cita a cada paso, en *L'uomo di genio* [1888], su libro *La neurosis de los hombres célebres en la historia argentina*, y la verdad es que Ramos Mejía [...] ha contribuido a darle vigor con su libro (Ingenieros, “Las teorías de Lombroso ante la crítica” 337).

En efecto, en ese ensayo de 1878, Ramos Mejía converge implícitamente con el lombrosianismo difundido en la época—aun cuando no cita a Lombroso—, porque al abordar a los hombres “célebres” de la dirigencia argentina, cruza el análisis de las experiencias biográficas con el de la morfología del cráneo y del rostro, buscando en ambos planos pruebas de sus neurosis.

Esa paradoja señalada por Ingenieros reaparece en numerosas intervenciones en las que el propio Lombroso hace un balance excesivamente positivo sobre la recepción crítica de su obra. Por ejemplo en *Archivio di psichiatria*, junto a una reseña de Aly Belfâdel sobre el primer artículo de Ingenieros en *Archivos*, se editan dos líneas en las que Lombroso elogia el coraje con que “questo forte pensatore” defiende la “nuova Scuola” de los ataques de los críticos franceses, ¡remitiendo precisamente al texto inaugural con que Ingenieros fija una posición crítica con respecto a Lombroso!⁸ Y en el prólogo a *I criminali nati* (1890) —la traducción al italiano de *Los hombres de presa* de Luis María Drago—, Lombroso se jacta del impacto espectacular de su “Scuola” en la América española y portuguesa, a tal punto que, subestimando las críticas de Drago a sus hipótesis,⁹ insiste en que esta obra demuestra “come l'accettazione delle nuove idee non portò danno alla originalità della ricerca, o alla perfetta indipendenza del giudizio, perchè se moltosono le conferme delle nostre teorie, non ne son pocho le critiche” (Lombroso, *I criminali nati* XXXV), neutralizando las críticas de Drago como parte de la afiliación a su teoría.¹⁰

⁸*Archivio* (1902, 477). Agradezco a Silvano Montaldo por esta referencia.

⁹Sobre la recepción crítica de Lombroso por parte de Drago, ver Sozzo (“Los usos de Lombroso”).

¹⁰Junto con esa estrategia, que exagera el éxito propio y subestima las diferencias, Lombroso expone una concepción jerárquica y unidireccional de la producción teórica, al definir a Italia como un pueblo conservador pero con pensadores innovadores, cuyas teorías, a su vez, son leídas por pueblos innovadores —como el sudamericano— pero con pensadores conservadores, incapaces de teorizar por sí mismos. Por eso, para Lombroso

Reforzando su malestar frente al biologicismo de los brasileños, en 1902 Ingenieros edita en *Archivos* una reseña muy crítica de “La folie des fous” de Nina Rodrigues,¹¹ acusando al autor de realizar una mala lectura de la obra de Scipio Sighele,¹² al enfatizar demasiado el principio de asociación entre los alienados, exagerando el estado patológico de la multitud (pues para Ingenieros, las multitudes delirantes no pueden ser el resultado de una asociación de alienados, sino de la mera sugestión de un alienado sobre una multitud de simples predispuestos). Nina Rodrigues se defiende de esta acusación a través de una carta pública editada en *Archivos* en francés, ese mismo año, bajo el título “À propos du mémoire: ‘La folie des fous’” (290-293). Allí, asumiendo una posición conciliatoria, compatibiliza su enfoque con el de Sighele y con el del propio Ingenieros, a quien cita para demostrarle que también él ha admitido que los alienados pueden influir sobre los neurópatas o los degenerados, suscitando su asociación.¹³ Pero Ingenieros le responde duramente, en una breve y contundente nota en la que subraya el desacuerdo, incluso apelando también él al francés, como parte de una puja intelectual en la cual, frente a su antagonista, ostenta el dominio de la misma lengua prestigiosa (“Deux mots de réponse” 293-295).

A partir de esta disputa merma la intervención de los autores brasileños en ese medio, probablemente como consecuencia de las tensiones entre estas dos figuras,¹⁴ dejando entrever que la dirección fuerte ejercida por Ingenieros llega a frenar las colaboraciones que presentan mayor sintonía con Lombroso y con el determinismo biológico en general.

A pesar de estas críticas contundentes, el prestigio simbólico del autor de *L'uomo delinquente* incide en el homenaje que le hace la revista en 1906, cuando se celebra el IV Congreso de antropología criminal en Turín, coincidiendo con el tributo que se le rinde allí al maestro en retirada. *Archivos* edita un dossier sobre Lombroso, con extensos artículos de De Veyga, del abogado cubano J. A. González Lanuza (profesor de Derecho penal en la Universidad de La Habana), del inmigrante italiano Emilio Zuccarini (periodista radicado en Buenos Aires), y del propio Lombroso, en su única colaboración para *Archivos*.

Precedido por un gran retrato del profesor de Turín, de página entera (llamativo en una revista tan austera en la edición de imágenes), el dossier no incluye ninguna intervención de Ingenieros, lo cual –teniendo en cuenta su dirección fuerte en este medio– deja entrever en qué medida cede el espacio de la publicación para un homenaje respecto del cual prefiere guardar silencio.

En este dossier, De Veyga celebra tanto el reconocimiento del maestro italiano en el congreso de antropología de Turín (considerado como una instancia clave para su muy merecida –y postergada– consagración en la vejez), como la edición de algunos volúmenes sobre su obra y su figura, desde el libro que recoge trabajos de discípulos y admiradores (Morselli, Sergi, Ferri, Loria y Sighele, entre otros),¹⁵ hasta la biografía publicada por sus hijas (Lombroso y Lombroso, *Cesare Lombroso...*). Al revisar las tesis de Lombroso, De Veyga apenas se anima

su escuela es resistida en Europa, pero encuentra en el Nuevo Mundo una gran adhesión (Lombroso, *I criminalinatti* XXXIX).

¹¹ Ese artículo de Nina Rodrigues (sobre la psicología de las multitudes, en el marco del movimiento milenarista de Canudos), es editado por primera vez en los *Annales médico-psychologiques* (París, 1901), y es criticado por Ingenieros en *Archivos* (Ingenieros, “Deuxmots de réponse” 188-189).

¹² Scipio Sighele es un psicólogo, sociólogo, y criminólogo italiano, pionero de la psicología de masas, cuya obra recibe la influencia de Lombroso y dialoga con la de Gabriel Tarde, además de incidir en la de Gustave Le Bon. Ver por ejemplo su ensayo *La folla delinquente* (1891).

¹³ Nina Rodrigues insiste en que esta capacidad no debe ser subestimada ya que, tal como se comprueba en las rebeliones colectivas de los asilos mentales, los alienados pueden asociarse, aunque con límites y como excepción.

¹⁴ El último texto de un autor brasileño en *Archivos* es “Psicología del *depeçage* criminal” de Nina Rodrigues (1903).

¹⁵ Probablemente aquí De Veyga se refiere a AA.VV. *L'opera di Cesare Lombroso nellascienza e nelle sue applicazioni*, Bocca, 1906.

a señalar –como al pasar– su escritura desprolija; más allá de ese detalle (y en contraste con sus propios análisis, tan alejados respecto de las determinaciones biológicas), De Veyga se deshace en reconocimientos, aceptando acríticamente incluso la definición del “delincuente nato” como reflejo vivo “del pasado milenario de la especie” (De Veyga, “El espíritu y el alcance de la obra de Lombroso” 263). Su exaltación llega al *clímax* en el final del texto, cuando proclama que la obra de Lombroso es “santa”, por la intención “cristiana” de superar el encierro como castigo, en favor del “asilo de reforma o de piadosa custodia” (De Veyga, “El espíritu y el alcance...” 271).

El dossier se cierra con la edición de “Mi museo criminal”, en donde Lombroso traza su propia autobiografía científica, narrando sus comienzos como médico militar, y luego como coleccionista empedernido de cráneos y cerebros de enfermos mentales, epilépticos, criminales, salvajes e individuos normales, buscando obsesivamente las huellas de la patología en los rasgos morfológicos compartidos con los “pueblos inferiores”. Con un tono retrospectivo propio de final de carrera, e insistiendo en defender las tesis que Ingenieros cuestiona, Lombroso recuerda cómo su colección de cráneos, esqueletos y máscaras, recogidos por diversas vías, le permite concretar su meta de fundar un “museo criminal”, al que se agregan puñales y “obras de arte” –como esculturas y pinturas– de delincuentes y de locos, así como también instrumentos de detención y de tortura que, para Lombroso, dan cuenta de una crueldad represiva felizmente en proceso de ser superada.

En 1909, luego del fallecimiento de Lombroso, *Archivos* edita una breve nota como obituario sin firma (precedida por el mismo retrato a página completa aparecido en el dossier de 1906), en donde se repasa la conferencia recientemente dictada por Ingenieros, en su cátedra de psicología experimental, como homenaje al profesor de Turín.¹⁶ Es evidente que esta nota – muy probablemente escrita por el propio Ingenieros– completa la estrategia de distanciamiento seguida por él en el dossier previo: si en 1906 el director de *Archivos* guarda silencio para no empañar el objetivo laudatorio del homenaje, este texto se ampara en el uso de la tercera persona, diluyendo su intervención en el grupo editor de la revista. Suavizando apenas la virulencia de otras intervenciones, aquí se advierte que la teoría de Lombroso, “ya corregida y ampliada por sus continuadores, está llamada a perdurar en la ciencia”, aunque también se juzga que el maestro de Turín produjo “sin detenerse a reparar mucho en la exactitud de sus propias innovaciones” (s/a [Ingenieros], “Homenaje a César Lombroso” 515). Y si la audacia de sus hipótesis es reconocida como propia de un “hombre de genio”, también se sentencia que “su apasionamiento por las propias doctrinas tenía caracteres obsesivos, impidiéndole ejercitar la más elemental autocrítica [...]. Por eso incurrió en muchas ingenuidades y contradicciones [...]. Fue, pues, un hombre verdaderamente genial, sin las cualidades armónicas y equilibradas del talento” (s/a [Ingenieros], “Homenaje...” 516).

En *Archivos*, más allá de estas tomas de partido explícitas de parte de Ingenieros (que van desde la crítica con matices en el homenaje, hasta el cuestionamiento más duro), la distancia que la revista mantiene con respecto a Lombroso también puede entretenerse, indirectamente, en el uso muy mesurado y no-mimético que hace la revista de la fotografía. Lejos de confiar en la verdad de la imagen (como lo hacen publicaciones locales más próximas al enfoque de Lombroso, como *Criminalología moderna*), varias tomas en *Archivos* ponen en evidencia los riesgos de una lectura ingenua, en sintonía con la teoría social que, en un sutil contrapunto respecto del lombrosianismo, insiste en señalar el problema de la simulación, por la teatralidad “barroca” que ésta genera (precisamente cuando además, desde el punto de vista técnico, la identificación dactiloscópica se impone, desplazando las “galerías de ladrones” y el Bertillonage, como métodos limitados).¹⁷

¹⁶ Ver s/a [Ingenieros] (“Homenaje a César Lombroso” 515-516).

¹⁷ Sobre el método de Alphonse Bertillon en Argentina, ver García Ferrari (2010).

En paralelo a la mayor adhesión a las tesis de Lombroso, *Criminalología moderna* todavía confía en la ilusión mimética de la toma, y en la lectura literal de los rostros y los cuerpos como índices criminológicos válidos, aspirando a leerlos como textualidades “transparentes”. En contraste, *Archivos* lleva a cabo una suerte de giro anti-mimético, en sintonía con respecto a la importancia que Ingenieros le da a la categoría de “simulador social”. Por ejemplo, los retratos que edita Juan Vucetich en 1902, acompañando el artículo “Delirio sistematizado religioso”, presentan imágenes muy diversas del mismo individuo –el asesino Cavellone–, antes y después de su internación en Melchor Romero, mostrando hasta qué punto los efectos higiénicos de la reclusión vuelven imposible la identificación del sujeto, en su metamorfosis de profeta mesiánico a interno de un hospicio.



Figura 1. Juan Vucetich, “Delirio sistematizado religioso” (*Archivos*, 1902, 164–171).

Más prolífica aun, en su sentido anti-mimético, es la galería de “invertidos” porteños estudiados por De Veyga: las tomas allí reproducidas revelan las transformaciones identitarias extremas, logradas por la simulación de género, gracias a las intervenciones tanto sobre el cuerpo como sobre las propias imágenes. Esa galería fotográfica, con travestis adoptando poses y luciendo atuendos propios de damas de la burguesía, pone en evidencia –indirectamente– el riesgoso equívoco de las imágenes en la definición de la identidad, exhibiendo su fragilidad como documento criminológico. Esa sospecha frente a la transparencia de las imágenes acompaña la distancia crítica con respecto al determinismo lombrosiano: en ambos casos, la relación entre apariencia y esencia es puesta en jaque.



Figura 2. Francisco De Veyga, “La inversión sexual adquirida” (*Archivos*, 1903, 196-197).

El viaje a Europa como destronamiento del Padre

En 1905 Ingenieros es enviado por el gobierno argentino, para intervenir en el *Vto. Congreso Internacional de Psicología* que se celebra en Roma, y para estudiar los sistemas penitenciarios europeos. Al mismo tiempo, el director del periódico *La Nación* lo contrata como corresponsal para que envíe notas sobre su periplo europeo. Algunas de las crónicas que Ingenieros escribe sobre este viaje resultan claves para entender su concepción de Lombroso, y refuerzan una autolegitimación como científico en base a la oposición constante con respecto al maestro de Turín.

El ataque de Ingenieros a Lombroso es particularmente fuerte en la crónica “Lombroso y los hombres pobres” (1906 [1905]).¹⁸ El director de *Archivos*, que preside la cuarta sección del congreso (dedicada a la escuela criminológica italiana, junto a Ferri, Sommer y el propio Lombroso) abre su texto declarando que Lombroso es un hombre genial aunque no es inteligente, porque “su cerebro es siempre nebuloso [...] como una perpetua noche de tempestad [...]. Lombroso tiene esa particularidad mental: chispazos geniales y falta absoluta de talento” (Ingenieros, “Lombroso y los hombres pobres” 45), amén de que “no piensa, adivina; juega al gallo ciego con las ideas científicas. Ha tenido algunas intuiciones verdaderamente geniales” (Ingenieros, “Lombroso y los hombres pobres” 45) que solo valen porque fueron desarrolladas por otros, ya que por sí mismo,

...Lombroso no habría podido crear un sólido cuerpo de doctrina ni iniciar una escuela sistemática [porque] carece de las dos actitudes fundamentales de la inteligencia: el espíritu crítico que permite el análisis, y el espíritu generalizador que hace posible la síntesis. Esos dos caminos [...] nunca fueron abiertos en la tupida maleza de su cerebración (Ingenieros, “Lombroso y los hombres pobres” 46).

En este sentido, implícitamente le aplica a Lombroso la categoría de simulador “mesológico” que Ingenieros postula en su ensayo *La simulación en la lucha por la vida* (1903), identificándolo con lo que luego definirá, en *El hombre mediocre* (1913), como medianía moral e intelectual.

En esa crónica, le asesta un segundo golpe al maestro de Turín, cuando declara que “la escuela de Lombroso constituye un fenómeno interesante de psicología colectiva [...]. Nadie cree en él sin reservas, [...] pero todos le llaman Maestro [...]; es un símbolo; es el estandarte de una corriente científica nueva” en la cual los discípulos forman “una asamblea de sacerdotes descreídos, un concilio de idólatras que le adoran por costumbre, pero sin fe” (Ingenieros, “Lombroso y los hombres pobres” 46; cursivas en el original). Ingenieros agrega con ironía que, terminada esa sesión del congreso, los asistentes se preocupan “por referir que habían discutido con Lombroso”, aunque se trata de un debate largo e insustancial, “como si el contacto

¹⁸ Una primera versión de esta crónica se escribe mientras Ingenieros asiste al congreso en Roma, y se edita en el periódico *La Nación* de Buenos Aires en junio de 1905. Cabe recordar que Ingenieros, en ese congreso, representa al gobierno argentino como médico, y al mismo tiempo actúa como corresponsal viajero de ese prestigioso periódico porteño. Una segunda edición (con diferencias, resultado del reordenamiento y de las modificaciones parciales –agregados y eliminaciones– que el propio Ingenieros realiza generalmente sobre todos los textos que reedita) corresponde al libro *Italia. En la ciencia, en la vida y en el arte* (editado en Valencia en 1906), que es la versión aquí citada. En esta edición, “Lombroso y los hombres pobres” aparece junto a otras tres crónicas referidas al mismo congreso. Teniendo en cuenta estas fechas de edición, no es posible pensar que Ingenieros espera a la muerte de Lombroso para cuestionar la autoridad de esta figura, aunque el hecho de que las crónicas del congreso se publiquen inicialmente en un periódico de Buenos Aires –y no en Europa– puede haber amortiguado el impacto inicial de semejante ataque.

con la celebridad madura pudiera contagiar el germen de la soñada gloria venidera” (Ingenieros, “Lombroso y los hombres pobres” 49). Estos pasajes sugieren, de acuerdo al marco teórico del propio Ingenieros, que el prestigio hueco de Lombroso se sostiene en base a la simulación de sus discípulos, dado el beneficio simbólico que obtienen en la lucha por la supervivencia intelectual.

En la misma crónica, Ingenieros subraya que el maestro de Turín se ausenta el día en que debe presidir el debate, y en cambio se presenta cuando quien debe hacerlo es Ingenieros. La situación se ofrece entonces como una instancia clave para la medición de fuerzas. Al narrar su “entrada triunfal”, el director de *Archivos* realiza un provocativo análisis lombrosiano de la fisonomía del propio Lombroso:

Entró al aula un hombrecillo bajo, más bien grueso, de aspecto setentón, con poblado bigote blanquiamarillo y pequeña pera del mismo color; cabeza deforme, fisonomía como hay muchas, ojos abotagados, nariz ornada por gafas, cuello grueso y flojo, cuerpo en forma de bolsa, piernas cortas y movimientos pausados [...]. Habla con leve acento dialectal [...]. Su cara ingenua y satisfecha parece tener una sonrisa para cada uno de los presentes, pues en cada uno ve un discípulo o un admirador (Ingenieros, “Lombroso y los hombres pobres” 48).

Además, Ingenieros degrada sutilmente a Lombroso al presentarlo ante todos como “el precursor de la criminología moderna”, frente a la mirada atónita de Ferri, que le pregunta “en voz baja y con una sonrisa bondadosa: ‘¿lo cree precursor solamente?’”, esperando –de parte de Ingenieros– una rectificación en favor de la categoría de “maestro”... que no llega.

No conforme con esta desautorización, el director de *Archivos* subraya las disidencias con el profesor de Turín en cada exposición del congreso, incluida la suya, en la que postula que los caracteres psíquicos son más importantes que los físicos para el estudio de los delincuentes. Incluso Ingenieros insiste –como en otros textos– en advertir que Lombroso, en cada exposición del congreso, subestima con ingenuidad las críticas de los expositores, para exaltar con entusiasmo –o más bien, con terquedad– la plena vigencia de sus propias ideas.

Teniendo en cuenta que esta crónica se dirige al amplio lectorado de *La Nación* en Argentina, queda claro que, con este tipo de intervenciones, Ingenieros lleva a cabo una suerte de parricidio–especialmente eficaz para su autolegitimación–, al poner en escena el destronamiento simbólico del padre en su propio campo intelectual, primero para los lectores de *La Nación* en Buenos Aires, en el año del congreso, y luego para el público –potencialmente más amplio– del libro editado en España en 1906.

Además, en el evento celebrado en Roma, Ingenieros expone una nueva clasificación de los delincuentes, cuestionando el modelo de Ferri (quien a su vez reacciona, cuestionándolo a Ingenieros).¹⁹ Al imponer su propio modelo teórico, el director de *Archivos* vuelve a desafiar la autoridad de la “nuova Scuola”, pensándose en paridad de situación con respecto al

¹⁹ Ingenieros no se explaya aquí acerca de la clasificación que propone (lo cual resulta comprensible si se atiende al público masivo de *La Nación* al que se destina inicialmente la crónica), pero sí reseña que el periódico *Avanti*, dirigido por el mismo Ferri, “en la crónica del día siguiente reconoció que el autor [Ingenieros] ‘reveló en la polémica la vasta preparación psicológica, psicopatológica, sociológica y jurídica que servía de fundamento a su nueva clasificación’ (Ingenieros, “Lombroso y los hombres pobres” 51). Y agrega que estas discusiones “anuncian la inminencia de una nueva orientación en el estudio de los delincuentes, completando las ideas mismas de la Escuela Positiva italiana [...]. El estudio de las anomalías antropológicas de los delincuentes está destinado a ceder paso al estudio de sus anormalidades psicológicas” (Ingenieros, “Lombroso y los hombres pobres” 51).

“centro”,²⁰ contradiciendo por ende además a Lombroso quien –como vimos– concibe a los intelectuales sudamericanos como meros repetidores de los modelos teóricos centrales.

Ingenieros llega incluso a advertir que la presencia de Lombroso puede ser un obstáculo para la renovación de su escuela, preguntándose –con ironía– si habrá que esperar a la desaparición de Lombroso “para no amargar su vejez con estas heterodoxias, impuestas por los nuevos adelantos científicos” (Ingenieros, “Lombroso y los hombres pobres” 51).

Poco después, en *Criminología* (ensayo que recoge trabajos producidos entre 1900 y 1911), además de adjudicarse el mérito de ser el primero en estudiar las anomalías psicológicas para clasificar a los delincuentes (defendiendo así su aporte teórico en un escenario internacional “equitativo”), insiste en cuestionar el estudio de las anomalías morfológicas según “los ruidosos descubrimientos que han esparcido por el mundo la fama del psiquiatra de Turín” (Ingenieros, *Criminología* 113), y llega incluso a celebrar el hecho de que “el profesor M. L. Patrizi, sucesor de Lombroso en la cátedra de antropología criminal de Turín, inauguró sus cursos [...] con una conferencia sobre ‘la fase psicológica dell’antropologia criminale’ de acuerdo con la doctrina sostenida en todos nuestros escritos anteriores sobre la materia” (Ingenieros, *Criminología* 121; cursiva nuestra).

Más allá de (o junto con) las diferencias teóricas de Ingenieros con respecto a Lombroso, cabe recordar que, por momentos, el director de *Archivos* despliega un racialismo extremo, notablemente afín a la perspectiva de Lombroso, y por ende en conflicto con su propia defensa de las motivaciones psicológicas y ambientales del delito. Un ejemplo paradigmático de este tipo de juicios se encuentra en la crónica “San Vicente. Los negros”, escrita al pasar por Cabo Verde, durante el viaje hacia Roma, para participar en el congreso de 1905 arriba mencionado. En términos simbólicos, el camino hacia la cuna de la civilización occidental obliga, como contraste, a una suerte de descenso infernal previo. Como testigo del supuesto salvajismo primitivo de los negros, Ingenieros sentencia que “los hombres de razas inferiores no deberían ser política y jurídicamente nuestros iguales [...], no deberían considerarse ‘personas’” (Ingenieros, “San Vicente. Los negros” 14). Ese juicio supone una inquietante convergencia con las ideas de Nina Rodrigues, el autor poco tiempo antes destronado en *Archivos* por el propio Ingenieros, y que en *As raças humanas e a responsabilidade penal no Brasil* (1894), en convergencia con Lombroso, defiende la asimetría intelectual, moral y jurídica entre blancos y negros. Contra cualquier “sentimentalismo”, Ingenieros agrega que “cuanto se haga en pro de las razas inferiores es anticientífico; a lo sumo se les podría proteger para que se extingan agradablemente” (Ingenieros, “San Vicente. Los negros” 15). Una idea semejante expresa en “Lombroso y los hombres pobres”, cuando coincide con Nicéforo en que las clases bajas constituyen una verdadera “raza atrasada” (Ingenieros, “Lombroso y los hombres pobres” 54), con creencias y costumbres equivalentes a las de los “pueblos primitivos”, aunque aquí reconoce que esta situación depende de las condiciones económicas más que de las determinaciones biológicas.

Un golpe final a Lombroso

Otra faceta de la confrontación de Ingenieros, con respecto a Lombroso, se vincula con las posiciones asumidas por cada uno de ellos con respecto al espiritismo. Lombroso se convence

²⁰ No casualmente en “Un cónclave de psicólogos”, Ingenieros define el congreso como un espacio ideal de confraternización universal, subrayando el carácter trascendente del saber científico, al tiempo que los conflictos que registra no remiten a la dicotomía centro / periferia, sino a la tensión entre una psicología espiritualista (que considera en retirada) y la psicología experimental, que para Ingenieros opera como un “eficaz rompeolas” contra la “marejada de idealismo filosófico” (Ingenieros, “Un cónclave de psicólogos” 39).

de la “verdad” de esta práctica a partir del estudio –inicialmente escéptico– de espiritistas, entre los cuales se destaca el caso de la médium Eusapia Palladino.²¹ En contraste, en varios textos Ingenieros emprende una fuerte descalificación de los fenómenos esotéricos, más allá de que realiza pruebas –a su criterio infructuosas–, por ejemplo durante el viaje de 1905, para explorar la “transmisión del pensamiento”. El fracaso de ese tipo de experiencias aumenta su desconfianza para con los fenómenos sobrenaturales en general: tal como advierte en la crónica “La transmisión del pensamiento”, “telepatía, mediumnidad, apariciones de fantasmas, sueños proféticos, etc. Nada hemos encontrado que resista a una crítica científica severa”.²²

El combate a los esoterismos ilumina otra faceta del ataque a Lombroso y a otras figuras prominentes de la ciencia (como Charles Richet, profesor de Fisiología en Francia), por su adhesión al espiritismo. En “Últimas notas de un congreso”,²³ cuestiona abiertamente a estos colegas, además de concebir al médium como un simple sugestionado, y de asociar el espiritismo con una etapa primitiva en la interpretación de los fenómenos naturales. Ingenieros incluso se identifica a sí mismo como un simulador “fumista” (el modelo “superior” en *La simulación en la lucha por la vida*), cuando narra el engaño que pergeña contra Camille Flammarion, al enviarle dos falsos relatos “realmente extraordinarios de apariciones de difuntos”, que convencen al “empedernido espiritista” a tal punto que los incluye en *Lo desconocido y los problemas psíquicos* (Ingenieros, “Últimas notas de un congreso” en Fernández, *Las crónicas de Ingenieros...* 60). El director de *Archivos* sostiene que el interés por el espiritismo, de parte de algunas mentes científicas como Lombroso y Richet, es un síntoma de decadencia mental propio de la vejez. Por ejemplo en la crónica “Siluetas” (1906), ataca sin vueltas a Richet, diagnosticando a quemarropa que “está irremediadamente enfermo de misticismo senil [...]. Da tristeza conversarle acerca de espiritismo, mediumnidad y fantasmas; habla como una vieja de tierra adentro, y es milagroso que no se persigne” (Ingenieros, “Siluetas” en Fernández, *Las crónicas de Ingenieros...* 197). Ingenieros recuerda con sorna una famosa sesión de espiritismo llevada a cabo en Argelia, en la cual Richet habría comprobado la materialización de un espíritu, logrando supuestamente registrar ese fenómeno paranormal con una cámara fotográfica. Ingenieros analiza cada detalle de esa “materialización”, y la define como una burda puesta en escena.²⁴

El desprestigio de Lombroso, por sus inquietudes esotéricas, llega hasta el intelectual y psiquiatra argentino Aníbal Ponce, discípulo de Ingenieros: en la crónica “Un cónclave de metapsíquicos” (cuyo título alude a “Un cónclave de psicólogos” del director de *Archivos*), Ponce reflexiona sobre el esoterismo en la ciencia, a partir de un congreso de “ciencias psíquicas” celebrado en 1930, volviendo sobre ejemplos clásicos como los de Lombroso y Richet. Tomando la posta agresiva de su maestro, sentencia que “el hombre de ciencia más genial puede ser un perfecto tilingo fuera de ella” (Ponce, “Un cónclave de metapsíquicos” 304). Y además de recordar la experiencia de Richet en Argelia, narra una anécdota sobre Lombroso igualmente descalificadora: el célebre mago y mentalista belga Jean Lambert Pickman confiesa públicamente haber engañado a Lombroso, cuando éste se obsesiona con

²¹ Su interés por estos temas se concreta, por ejemplo, con la edición del libro *Ricerche sui fenomeni ipnotici e spiritici* (1909).

²² Ingenieros, “La transmisión del pensamiento” (en Fernández, *Las crónicas de Ingenieros...* 291).

²³ Ingenieros, “Últimas notas de un congreso” (en Fernández, *Las crónicas de Ingenieros...* 53-61).

²⁴ Ese mismo episodio es abordado en *Archivos...* por el científico parisino Paul Valentin quien, en “Fantasmas y espíritus materializados”, analiza la misma sesión de espiritismo en la cual Richet es engañado (Valentin, “Fantasmas y espíritus materializados” 40-44).

estudiar sus poderes paranormales.²⁵ Ponce dice que Pickman, “con el placer perverso del ignorante que se da el lujo de burlarse de un sabio, pero también con el regocijo del hombre listo que se complace en engañar a un tonto” (Ponce, “Un cónclave de metapsíquicos” 304), cuando se harta de ser estudiado como “caso” por parte de Lombroso, “entre pleismógrafos y tambores ahumados”, le propone ensayar su “fluido psíquico” directamente sobre él, para lo cual se ubica detrás del maestro de Turín y, tomándolo del jaquet, lo empuja, dejándolo “encantado” con esa manifestación “paranormal”.²⁶ Ponce remata su desacralización imaginando un congreso de sabios como Richet y Lombroso –entre otros– contando sus experiencias esotéricas, como un espectáculo “grotesco” de esos que “recompensan por mucho tiempo la rutina de vivir” (Ponce, “Un cónclave de metapsíquicos” 305).

Breves consideraciones finales

Las determinaciones biológicas de las tesis de Lombroso, como fatalidad irreversible, contradicen la necesidad de amalgamar la inmigración europea con los sustratos culturales tradicionales, como una instancia clave para la consolidación nacional. El reformismo dominante en *Archivos* pone un freno a ese determinismo, apelando a una serie de variables psicológicas y sociales como causales principales del delito y/o de la patología mental.

El control ejercido por Ingenieros en esta revista, con respecto a las lecturas de Lombroso, puede percibirse en el nivel de la denotación (por ejemplo, en las duras polémicas que Ingenieros mantiene con otros autores latinoamericanos más respetuosos de Lombroso), y en niveles más sutiles, como el uso cauteloso y no mimético de la fotografía. *Archivos* pone en evidencia los riesgos de una lectura ingenua, en sintonía con la teoría social de Ingenieros que, contraponiéndose al lombrosianismo, enfatiza la teatralidad barroca propia del orden social, e insiste en señalar el problema de la simulación individual y colectiva “en la lucha por la vida”.

En un momento clave de consolidación de disciplinas como la criminología y la psiquiatría, la recepción de Lombroso permite medir fuerzas entre los intelectuales locales y los del centro. Ingenieros se piensa en paridad de situación con el maestro de Turín, y apela a la confrontación en su esfuerzo por consolidar la criminología en desmedro de la antropología criminal. En ese proceso, sus intervenciones van desde el cuestionamiento académico de Lombroso, con cierta altura formal, hasta una suerte de desacralización paródica, que incluye no solo una aplicación del análisis lombrosiano de la fisonomía de Lombroso, sino también una ridiculización de sus inquietudes esotéricas. En cualquier caso, la recepción crítica de Lombroso se convierte en una vía privilegiada para consolidar la propia autoridad científica, y para reivindicar las posibilidades “civilizatorias” del país.

Obras citadas

Fuentes primarias

Revistas

AA.VV. *Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines*, 1902-1913.

AA.VV. *Archivio di psichiatria, scienze penali e antropologia criminale*, Año XXIII, 1902.

AA.VV. *Criminalogia moderna*, 1898-1901.

²⁵ Además, Lombroso se obsesiona con el estudio de la *medium* italiana Eusapia Palladino, también perseguida por Ingenieros... para desacreditar a Lombroso. Ver Ingenieros, “Eusapia Palladino” en “Últimas notas de un congreso” (en Fernández, *Las crónicas de Ingenieros...* 59-60).

²⁶ En el “Museo de antropología criminal” de la Universidad de Turín, hay una carta de Pickman (en que se identifica a sí mismo como “Liseur de pensées”), invitando a Lombroso (y al profesor Giovanni Lava) a estudiarlo en el hotel en donde se aloja, el 18 de marzo de 1890.

Fondos documentales

Fondo Ingenieros, CEDInCI/UNSAM.

Artículos y libros

- AA.VV. *L'opera di Cesare Lombroso nella scienza e nelle sue applicazioni*, Bocca, 1906.
- De Morães, Evaristo. “La teoría lombrosiana del delincuente”. *Archivos*, 1902.
- De Veyga, Francisco. “Inversión sexual congénita”. *Archivos*, 1902.
- De Veyga, Francisco. “El espíritu y el alcance de la obra de Lombroso”. *Archivos*, 1906.
- Ingenieros, José. “Fetichista con hermafroditismo psíquico activo”. *Archivos*, 1902.
- Ingenieros, José. “Las teorías de Lombroso ante la crítica”. *Archivos*, 1902.
- Ingenieros, José. “Deuxmots de réponse”. *Archivos*, 1902.
- Ingenieros, José. “Interpretación científica del hipnotismo y la sugestión”. *Archivos*, 1903.
- Ingenieros, José. *La simulación en la lucha por la vida*, Buenos Aires, Losada, 1996 [1903].
- Ingenieros, José. *Histeria y sugestión*. Buenos Aires, Tor, 1956 [1904].
- Ingenieros, José. “Lombroso y los hombres pobres” y “Un conclave de psicólogos”. *Italia. En la ciencia, en la vida y en el arte* Valencia, Sempere, 1906 [1905].
- Ingenieros, José. “San Vicente. Los negros”. *Crónicas de viaje*, Buenos Aires, Rosso, 1919 [1905].
- Ingenieros, José. “Últimas notas de un congreso [*La Nación*, 4 de julio de 1905]”. *Las crónicas de José Ingenieros en La Nación de Buenos Aires*, edición de Cristina Beatriz Fernández. Mar del Plata, Martin / UNMdP, 2009.
- Ingenieros, José. “Siluetas [*La Nación*, 4 de febrero de 1906]”. *Las crónicas de José Ingenieros en La Nación de Buenos Aires*, edición de Cristina Beatriz Fernández. Mar del Plata, Martin / UNMdP, 2009.
- Ingenieros, José. “La transmisión del pensamiento [*La Nación*, 30 de agosto de 1906]”. *Las crónicas de José Ingenieros en La Nación de Buenos Aires*, edición de Cristina Beatriz Fernández. Mar del Plata, Martin / UNMdP, 2009.
- Ingenieros, José. *El hombre mediocre*. Buenos Aires, Losada, 1996 [1913].
- Ingenieros, José. *Criminología*. Córdoba, Buena Vista, 2012 [1913].
- Lombroso, Cesare. *El hombre delincuente*. Salerno, 2022 [1876].
- Lombroso, Cesare. “Introduzioni” a Drago, Luigi M. *I criminalinatti*, Bocca, 1890.
- Lombroso, Paola y Gina. *Cesare Lombroso. Appunti sulla vita, le opere*. Bocca, 1906.
- Nina Rodrigues, Raimundo. *As raças humanas e a responsabilidade penal no Brasil*. Almeida, 1896.
- Nina Rodrigues, Raimundo. “À propos du mémoire: ‘La folie des fous’”, *Archivos*, 1902.
- Ponce, Aníbal. “Un conclave de metapsíquicos [11/4/1930]”. *Obras completas*, Buenos Aires, Matera, 1946
- Ramos Mejía, José María. *La neurosis de los hombres célebres*. Buenos Aires, Emecé, 2012 [1878]
- S/A [Ingenieros]. Homenaje a César Lombroso”. *Archivos*, 1909.
- Valentin, Paul. “Fantasmas y espíritus materializados”. *Archivos*, 1906.
- Vucetich, Juan. “Delirio sistematizado religioso”. *Archivos*, 1902.

Fuentes secundarias

- Bagú, Sergio. *Vida ejemplar de José Ingenieros*, El Ateneo, 1953.
- Bourdieu, Pierre. “Las condiciones sociales de la circulación de las ideas”. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Fernández, Cristina Beatriz “Tres crónicas de José Ingenieros olvidadas en las páginas de *La Nación*”. *Textos híbridos*, vol. 9, n° 2, 2022.
- García Ferrari, Mercedes. *Ladrones conocidos/Sospechosos reservados*. Buenos Aires, Prometeo, 2010.

Gauchet, Marcel y Gladis Swain. *El verdadero Charcot*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2002.
Sozzo, Máximo. “Los usos de Lombroso”. *Historia de la cuestión criminal en América Latina*,
Lila Caimari y Máximo Sozzo (eds.). Buenos Aires, Prohistoria, 2017.